

¿Por qué estamos tan enfermos? La crisis de salud de los que están en edad de trabajar

Parece que hubiera una epidemia de mala salud entre la población activa.

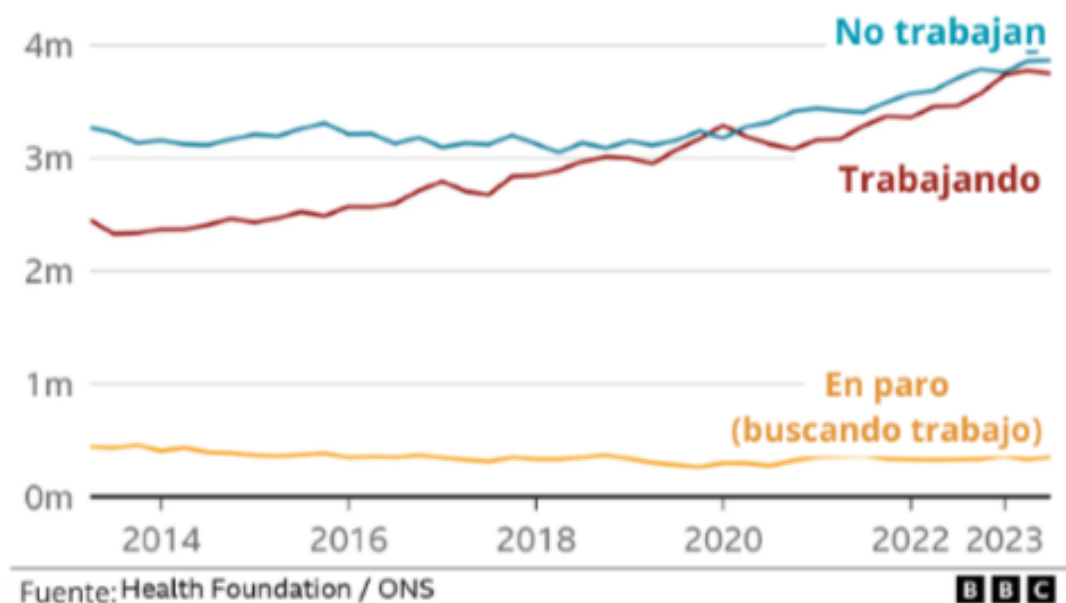
Esta semana, **Office for National Statistics** (la Oficina Nacional de Estadísticas) ha advertido de nuevo sobre el número de personas que han salido del mercado de trabajo a causa de la mala salud.

Y el viernes el gobierno de Inglaterra dijo que quería cambiar la forma en que se apoya a estas personas, junto a las medidas severas contra la llamada “cultura del justificante médico”.

Pero no solo los que están fuera del trabajo son los afectados. Un estudio realizado por **Health Foundation** (Fundación para la Salud) muestra que hay tantas personas de entre 16 y 64 años trabajando cuya salud limita lo que pueden hacer como personas que dejan de trabajar a causa de la mala salud.

Cómo la mala salud afecta a la fuerza de trabajo.

Personas en Reino Unido entre 16 y 64 años con enfermedades limitadoras



En general, se estima que casi un quinto de la población activa en Reino Unido tiene lo que se llama una condición limitante en su trabajo.

De hecho, el centro de estudios cree que el problema ha llegado a ser tan negativo que está amenazando el potencial económico del país.

UNA GESTACIÓN DE LARGO RECORRIDO

Entonces, ¿por qué está la población en edad de trabajar tan enferma? **Christopher Rocks**, quien está al frente del trabajo de la Fundación para la Salud en esta área, dice que es un panorama «*complicado*».

Él dice que, aunque nos hemos enfocado mucho en el tema durante la pandemia, la tendencia se ha estado desarrollando al menos durante la última década.

«La crisis financiera de 2008 tuvo un importante impacto en la sociedad: vimos una desaceleración económica y recortes en el gasto público. Esto tuvo un impacto sobre la salud de la gente en muchas y diversas maneras. La pandemia y la subsiguiente crisis del coste de la vida exacerbó las tendencias, pero las señales ya estaban allí antes de que golpeará la COVID.

» El acceso al cuidado de la salud se ha convertido en algo más difícil, mientras que los pilares fundamentales de la salud —como una buena vivienda y unos ingresos adecuados— están bajo presión».

Cómo esto ha afectado a las personas varía dependiendo de su edad y de dónde viven. Un estudio publicado esta semana advertía de que el número de personas con enfermedades graves iban a aumentar significativamente, con la gente de las zonas más desfavorecidas sufriendo más, y muchos con múltiples enfermedades.

El trabajo, también publicado por la Fundación para la Salud, descubrió que había tres principales enfermedades causantes de una carga significativa de mala salud: el dolor crónico, la diabetes de tipo 2 y los problemas de salud mental. Cada uno es un reflejo de los diferentes retos que afronta el país.

SUFRIENDO EL DOLOR

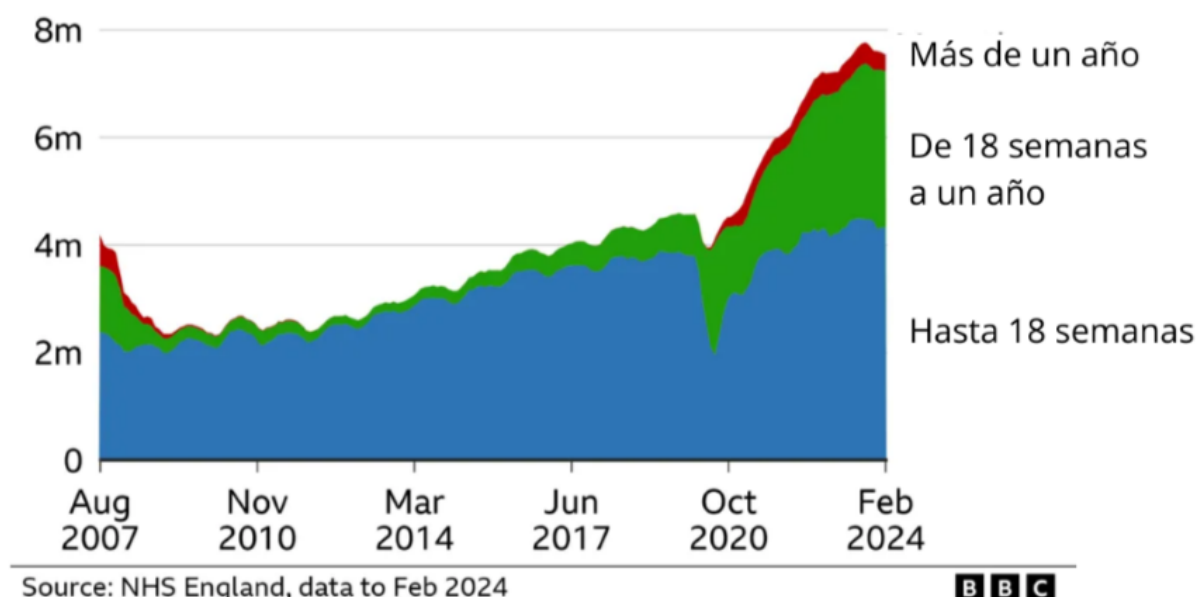
El dolor crónico es conocido como la enfermedad invisible, dice la organización **Versus Arthritis**, porque a menudo no se ve. Pero puede tener un impacto devastador, impidiendo a las personas trabajar y socializar, e incluso robándoles su independencia.

El dolor crónico normalmente se define como un dolor persistente o recurrente que permanece durante más de tres meses. Más comúnmente está asociado a enfermedades tales como la artritis, la osteoporosis y los problemas en las articulaciones, relacionados con la espalda, los hombros o el cuello, pero a veces puede no existir una causa obvia.

El hecho de que la población esté envejeciendo —la mayor proporción de la población activa está entre los 50 y los 60 años— es un factor fundamental para que los números se incrementen.

Mucha gente está esperando todavía un tratamiento.

Número de esperas para tratamiento hospitalario en Inglaterra (millones)



Pero la situación ha ido a peor por la creciente dificultad de la gente en conseguir un tratamiento, dice **Tracey Loftis**, responsable de incidencia en *Versus Arthritis*.

La lista de espera hospitalaria ha estado creciendo de forma bastante consistente durante la última década, mientras que el gasto en servicios de salud se ha restringido.

Y Loftis señala que el tratamiento de las articulaciones, como las sustituciones de rodilla y cadera, tiene uno de los tiempos de espera más largos respecto a cualquier otra especialidad. «*Detrás de cada estadística hay una persona viviendo con un dolor inimaginable, muchas de las cuales están sufriendo*» — añade.

LA LUCHA DE LOS JÓVENES

Luego están las enfermedades mentales como la ansiedad y la depresión. Estas están aumentando en todos los grupos de edad, pero particularmente entre los jóvenes.

Un informe elaborado por **Resolution Foundation** en febrero encontró que la gente joven era ahora más propensa a experimentar un problema de salud mental que cualquier otro grupo de edad: una completa

inversión de la situación de hace dos décadas cuando eran el grupo menos propenso.

Encontró que un tercio de las personas entre 18 y 24 años están declarando tener síntomas de enfermedad mental.

El descubrimiento llevó a algunos a cuestionarse cómo de real era esta tendencia. ¿O estaban ahora los jóvenes más abiertos a hablar de sus luchas mentales?

La Doctora **Shari McDaid**, de **Mental Health Foundation** (la Fundación para la Salud Mental), dice: «*No hay duda de que es un factor en los números que se están compartiendo, pero no podemos subestimar el impacto que los últimos años han tenido. Los jóvenes de hoy eran los bebés y niños del crac financiero de 2008.*

» Ellos han vivido las turbulencias y el conflicto del Brexit y luego vino la pandemia: lo que pasó con el confinamiento y la escolarización afectó a una generación de jóvenes durante los años en los que más se desarrollan.

» Ellos han tenido que lidiar después con la crisis del coste de la vida, con jóvenes empezando sus vidas laborales con un gran estrés financiero y realizando trabajos inseguros y de mala calidad. Sabemos que los acontecimientos adversos son acumulativos: cuantos más experimentamos más posible es que tengamos que luchar».

Pero también dice que no podemos ignorar el impacto de las redes sociales, citando el acoso que muchos han experimentado y la forma en que provoca preocupaciones por la imagen corporal a causa de la forma «altamente idealizada» en la que se presenta.

CARENCIAS SOCIALES Y ENFERMEDAD

El hecho de que la diabetes de tipo2 aparezca entre las tres principales causas es otra consecuencia de la naturaleza cambiante de la sociedad: nuestras dietas y el estilo de vida cada vez más sedentario.

Los factores de riesgo de la diabetes tipo 2 son múltiples y complejos. Entre ellos se incluyen la edad, la historia familiar y la etnia, pero el sobrepeso es una causa principal.

Casi dos tercios de los adultos tienen sobrepeso o son obesos. Y eso, según **Diabetes UK**, se traduce en un incremento de los casos de tipo 2. Aunque menos común, los incrementos en las personas menores de 40 son particularmente agudos.

Las carencias sociales son un factor de riesgo crucial, con tasas de diabetes de tipo2 de más de dos veces más altas en las zonas más desfavorecidas que en las menos desfavorecidas. Los ingresos, la educación, la vivienda y el acceso a una alimentación saludable están todos fuertemente vinculados al desarrollo de la enfermedad, dice la organización.

Abordar todo esto es un enorme reto, particularmente con unas finanzas públicas tan tensas. El informe de *Health Foundation* esta semana dijo que requeriría un enfoque intergubernamental para dirigirse a las causas subyacentes de la mala salud, así como una inversión extra en el **NHS** (Sistema Nacional de Salud, por sus siglas en inglés), los ayuntamientos y el sector voluntario.

«Se necesita una fuerza de trabajo sana si se quiere una economía sana» —añade Rocks.

Los empleadores también necesitarían hacer más, dice el informe, incluyendo la mejora de las condiciones de trabajo, apoyando el bienestar de sus plantillas y haciendo ajustes razonables para aquellos a los que su salud les limita en su trabajo.

La experiencia de **Lee Vaughan**, de 50 años, que trabaja como gerente de un centro de ocio en Sheffield, ilustra cómo se puede apoyar a aquellos que tienen problemas de salud.

Él ha luchado contra el dolor crónico durante décadas. Cuando tenía poco más de 20 años le tuvieron que sustituir la cadera a causa de la artritis.

Su dolor empeora con detonantes emocionales cuando está estresado, cansado, frustrado o preocupado.

«A lo largo de los años he aprendido a vivir y a manejar el dolor, pero puede ser realmente debilitador. He tenido que dejar de trabajar un tiempo. Afortunadamente mi empleador ha sido muy comprensivo. Han hecho ajustes y ahora trabajo a tiempo parcial.

» Esto es verdaderamente importante. Sin ese apoyo habría tenido que dejar mi trabajo».



Traducción realizada por Karlos San Pedro Vitutia, a partir del siguiente artículo de **Nick Trigg**, publicado por BBC:

[Why are we so ill? The working-age health crisis](#) (22/04/2024)